

Anglicismos en el español de Ciudad de México y Monterrey: un estudio variacionista

Anglicisms in Mexico City and Monterrey: a variationist study

Rachele Maria Fioritti

Rachele Maria Fioritti

Universidad Alma Mater Studiorum de Bologna

Rachele Maria Fioritti actualmente enseña en la Universidad de Bologna (Italia), donde es profesora de español en el Dipartimento di Storia Culture Civiltà y tutora didáctica de lengua española en el Dipartimento di Scienze Politiche e Internazionali. Anteriormente ha sido docente de Lingüística hispánica en UniverMantova (Italia) y de Lengua y cultura italiana en el Conservatorio Nacional de Música de México (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura), en la Sociedad Dante Alighieri de Ciudad de México y en la Academia de Arte de Florencia, campus Ciudad de México. Ha realizado parte de sus estudios e investigaciones en la Universidad Nacional Autónoma de México (Posgrado en Lingüística Hispánica y Lingüística Aplicada). Sus enfoques académicos son en el ámbito de la sociolingüística, del variacionismo y del contacto, principalmente entre español e inglés.

C.e.: rachele.fioritti@unibo.it

Recibido el 10/01/2023 - Aceptado el 15/02/2023

Resumen

El presente trabajo surge para suplir la falta de información relevante con respecto a la distribución social, vitalidad y frecuencia de uso del anglicismo en el español mexicano. La investigación se centra en el habla de dos ciudades mexicanas (Monterrey y Ciudad de México, respectivamente en el norte y centro del país) y está basada en datos lingüísticos reales, recogidos a través de un trabajo de campo. A partir de estos datos, desde una perspectiva sociolingüística variacionista, se identifican correlaciones entre fenómenos sociales y lingüísticos. En particular, se señalan tendencias que confirman la hipótesis de que la variedad nortea, geográficamente más cercana a Estados Unidos, es más anglicista. Entre los factores que influyen en el uso del anglicismo figuran también la edad, la clase socioeconómica y el nivel de inglés del hablante.

Palabras claves

Anglicismos, español, México, sociolingüística, variacionismo

Abstract

This work aims to fill the lack of relevant information regarding the social distribution, vitality and frequency of anglicisms in Mexican Spanish. The research focuses on the idiom of two Mexican cities (Monterrey and Mexico City, respectively in the North and in the Center of the country) and is based on real linguistic data, collected through field work. Based on these data, from a variationist sociolinguistic perspective, correlations between social and linguistic phenomena are identified. In particular, the hypothesis that the Northern variety, geographically closer to the United States, is more Anglicized is supported by the collected data. Factors influencing the use of anglicisms also include the speaker's age, socioeconomic class, and level of knowledge of the English language.

Keywords

Anglicisms, Mexico, sociolinguistics, Spanish, variationism

Introducción

El *anglicismo en el español nacional de México*, el trabajo más completo y reciente sobre este tema en el español mexicano, cierra con un llamado del autor, Franco Trujillo, a quienes quieran ampliar su estudio. “No cabe duda” comenta el autor, de que “queda pendiente realizar un trabajo sociolingüístico que permita ofrecer información relevante con respecto a la distribución social del anglicismo en el español mexicano y la vitalidad y frecuencia de uso de las unidades léxicas consideradas en esta investigación” (Franco Trujillo 2016: 478).

Desde entonces, sobre el anglicismo en el español mexicano, se han realizado algunos estudios no publicados, fruto de las investigaciones de estudiantes y doctorandas de distintas universidades europeas. Entre estos, recordamos el análisis sociolingüístico del anglicismo en los estados de Puebla y Tlaxcala llevado a cabo por Rubesova (2016), el estudio sobre uso y actitudes frente al anglicismo en México de Båstedt (2017) y el análisis comparativo de los anglicismos léxicos en dos periódicos de México y Colombia realizado por Rico Norman (2022). Pero Franco Trujillo, en las conclusiones de su trabajo, trazando líneas futuras de investigación, invita en particular a

realizar estudios regionales sobre el anglicismo en diferentes dialectos del español mexicano para así contar con datos fiables que, de una vez por todas, permitan confirmar o refutar la hipótesis de que los dialectos del norte del país son más anglicistas debido a su cercanía geográfica con Estados Unidos. (2016: 478)

En el presente trabajo nos fijamos precisamente este objetivo: averiguar la presunta mayor penetración de anglicismos en zonas geográficamente más cercanas al territorio estadounidense. Se tomará como objeto de análisis la variedad mexicana del área metropolitana de Monterrey (Nuevo León) como habla representativa del norte del país, y se comparará con la variedad de la Ciudad de México como natural representante de las hablas centrales.

Para comprender el fenómeno del anglicismo léxico en México nos parece imprescindible contextualizar primero el concepto de anglicismo. Se procederá después a explicar la metodología utilizada para la investigación. Finalmente, se expondrán y comentarán los resultados obtenidos y analizados con el programa *GoldVarb 2.0*, examinando cuáles variables resultan más relevantes para determinar un mayor grado de anglicización en el habla.

El anglicismo

En lingüística, el término *préstamo* indica tanto el proceso como el producto de la transferencia de elementos lingüísticos de un idioma a otro y representa una de las formas más frecuentes que tienen las lenguas de enriquecer su léxico. Es el resultado natural del contacto entre idiomas, un fenómeno universal que se puede verificar en todas las lenguas. Sin embargo, en la actualidad “es indudablemente la lengua inglesa la que genera mayor número de préstamos lingüísticos, los llamados anglicismos” (Vázquez Amador 2011: 157). El inglés tiene impacto sobre la mayoría de las lenguas en el presente, pero en esta ocasión nos enfocaremos en su impacto en la lengua española, en particular en su variedad mexicana. Por lo cual, seguiremos autores como López Morales (1987: 303), quien afirma:

Anglicismo es cualquier palabra proveniente del inglés que ha pasado *al español*, directa o indirectamente y cuya forma se haya mantenido intacta o haya sufrido modificaciones fonéticas o gráficas cuyo significado sigue siendo el original. (cursiva nuestra)

En estas líneas, López Morales, ofrece una definición de los anglicismos en la que resalta tres aspectos fundamentales: la naturaleza léxica del anglicismo (en el presente trabajo, cuando se encuentre *anglicismo* se debe entender *anglicismo léxico*), la vía de entrada del mismo en la lengua y el proceso de asimilación por la que éste pasa hasta su total regularización dentro de la lengua receptora.

Por lo que concierne a este tercer aspecto, el anglicismo puede presentarse en varios grados de adaptación al sistema lingüístico de llegada, en nuestro caso el español.

Lorenzo (1987) clasifica los anglicismos según su grado de adaptación a la lengua receptora y distingue entre:

- a) anglicismos crudos, “son aquellas palabras o expresiones que mantienen en español la grafía inglesa y un reflejo de pronunciación más o menos inglesa” (por ejemplo, *pub*, *punk*).
- b) anglicismos en período de aclimatación, son vocablos cuya grafía o pronunciación está en proceso de adaptación a las normas españolas.
- c) anglicismos totalmente asimilados a las voces que en el pasado penetraron en el español y hoy día ya están completamente integradas al léxico español.

Franco Trujillo (2016), nos invita a pensar en el anglicismo como proceso: para dar cuenta de su complejidad, conceptualiza el anglicismo como un *continuum* de fenómenos. En un análisis sincrónico, cada anglicismo se puede colocar en un punto de este *continuum*, como demuestra el mismo Franco Trujillo en su *Grado de penetración y difusión de tres anglicismos en el español de México*. Además, el autor hace notar que el “cierto carácter anglicista” del español nacional de México no debe interpretarse exclusivamente desde su dimensión lingüística, porque

a la par que se han ido difundiendo estas unidades léxicas en el español mexicano, se han adoptado y extendido patrones de comportamiento y maneras de relacionarse con la vida y el mundo propios de la cultura de la que provienen el mayor número de préstamos léxicos en el español actual; es decir, la cultura estadounidense. (2016: 27)

Como observa Mancera Rueda (2011: 76), la preponderancia del inglés entre los préstamos llegados al español de otras lenguas parece datar de los años cincuenta del siglo pasado. La enorme influencia de Estados Unidos propicia el surgimiento de multitud de anglicismos en los países hispanohablantes y “el grado de difusión de la influencia del inglés americano sobre los países hispanoamericanos está estrechamente relacionado con su proximidad y su mayor o menor contacto con Norteamérica” (Mancera Rueda 2011: 76).

A este propósito, Haensch (2005), en su glosario de anglicismos en el español de América, señala que “en los países que tienen o han tenido menos contactos con EE.UU. se tiende más a una adaptación gráfica y morfológica al sistema español que en los países con fuerte influencia norteamericana (México, Caribe, Centroamérica y, en parte, también Chile)” (2005: 250).

El contacto entre el español y el inglés se considera preferentemente indirecto, ya que sólo tiene incidencia sobre los planos léxico y sintáctico de la lengua, y se produce y se expande esencialmente a través de los medios masivos de comunicación como la radio, la televisión o Internet, o por medio del llamado *influjo voluntario*, es decir, el que el hablante hispano recibe de manera consciente al aprender la lengua inglesa o al intentar asimilar algunas de sus formas y contenidos. Entonces, argumenta Castillo Fadic (2002: 471-472), a pesar de que existan situaciones específicas de contacto directo entre dichos idiomas (fundamentalmente en ciertas zonas del sur de Estados Unidos, como Miami, y en Puerto Rico), en la mayor parte del territorio hispanohablante no existe un bilingüismo activo donde coexistan el español y el inglés. Franco Trujillo (2016) considera que esto aplica también para la variedad mexicana: “Creemos que un contacto como el que existe entre el inglés y el español mexicano es sobre todo un contacto de tipo indirecto” (2016: 119).

En general, los dos códigos en contacto no se interrelacionan en un mismo nivel, sino que el inglés asume una posición dominante.

Para Sala (1988: 19), dicha preponderancia se basa en la mayor capacidad de una de las lenguas para ser empleada como instrumento de comunicación; a este propósito Franco Trujillo (2016: 74) evidencia que en la actualidad por lo menos una cuarta parte de la población mundial utiliza el inglés de manera cotidiana para algún tipo de actividad verbal. Castillo Fadic (2002) agrega que, en la realidad actual, los medios de comunicación conforman una de las principales vías a través de las cuales se produce el contacto indirecto de códigos y propician la penetración de préstamos léxicos. D'Amore (2009) destaca la importancia que tienen en esta supremacía los factores políticos y económicos, añadiendo que el inglés, además de ser la lengua global de la ciencia y de la tecnología, domina en la cultura popular global y en el turismo internacional.

Según Sala (1988: 148-158), el préstamo léxico y el vocablo autóctono compiten entre sí y la supervivencia final del préstamo depende una serie de factores, tanto *externos* como *internos*. Entre los factores externos a la lengua, el autor incluye la necesidad de nombrar nuevos conceptos u objetos, así como motivaciones de tipo religioso. Entre las causas internas, recordamos: la baja frecuencia y la inexistencia de una familia numerosa de derivados del vocablo autóctono (que disminuyen su presencia en la memoria lingüística de la comunidad y lo vuelven fácilmente reemplazable), la polisemia y la homonimia del término autóctono (que crean confusiones en la lengua), la mayor fuerza expresiva del préstamo y su procedencia de una lengua de prestigio. Para Hagège (2005), para que el préstamo gane al concurrente vocablo autóctono, son necesarias también una amplia difusión del préstamo entre los usuarios de la lengua receptora y poca atención a su origen extranjero; asimismo, es necesario que la forma del préstamo no contradiga abiertamente los hábitos articulatorios y acústicos de la lengua receptora, lo que puede lograrse mediante procedimientos de adaptación.

Además, Lara (1996: 348-349) responsabiliza el prescriptivismo de la lexicografía hispánica de favorecer indirectamente el “prestigio inmerecido del inglés” y de ahí su preponderancia en territorios hispánico, a raíz del hecho de que buena parte de los hispanohablantes “manej[a] con timidez su propia lengua materna, temerosa de la sanción, y nieg[a] su capacidad para significar el mundo contemporáneo (científico, técnico, económico)”.

Como acabamos de ver, autores diferentes notan diferentes factores propicios para el uso de los préstamos. Pero cuando todos estos factores están presentes, es prácticamente imposible detener - mediante algún tipo de labor estandarizadora - el proceso de incorporación del préstamo a la lengua.

Varios estudiosos, sin embargo, consideran alarmante la influencia del inglés en el mundo hispanoparlante, en particular en Latinoamérica (D'Amore 2009: 3). Con respecto a México, si bien el impacto del inglés americano sobre el español mexicano no es mayor que en otras áreas tan físicamente cercanas o políticamente ligadas a los Estados Unidos como Puerto Rico o Panamá, es probable que el uso de préstamos del inglés sea más frecuente en este país que en otras partes de América Latina (Moreno de Alba 1999: 148). Ya hace cincuenta años, Lope Blanch escribía:

México es un país sumamente expuesto al contagio con la lengua inglesa. Vecino de los Estados Unidos, tiene con ellos una frontera de más de 2,500 kilómetros. Guarda estrechas relaciones económicas con su poderoso vecino. Recibe cada año un buen número de turistas norteamericanos, y cientos de miles de mexicanos van a trabajar temporalmente a los Estados Unidos (1972: 272).

En las últimas décadas, la situación no parece haber cambiado mucho. Franco Trujillo (2016: 27), por ejemplo, critica los sectores económicamente más privilegiados de la sociedad mexicana de hoy, “cuyos deseos, aspiraciones y valores están regidos por un consumismo desconcertante y una admiración por el estilo de vida estadounidense difundido por la industria del entretenimiento de aquel país”. El autor agrega que esta influencia sociocultural llega a manifestarse en la adopción de ciertos hábitos lingüísticos de los hablantes de inglés estadounidense. También es notoria la influencia del inglés en los migrantes mexicanos que regresan al país después de trabajar una temporada en Estados Unidos (Villegas Torres 2016).

Pero nos recuerda D'Amore (2009), que, a lo largo de la historia, la influencia entre estos dos países ha sido mutua. El inglés americano ha tomado más términos del español que de cualquier otra lengua (Mencken 1963: 191). “La frontera algo movediza entre el inglés y el español en el Nuevo Mundo explica en parte la cantidad de vocabulario español que ha tomado prestado la lengua inglesa”. En 1848, junto con la mitad del territorio mexicano de entonces, Estados Unidos ganó numerosos hispanismos (*corral, plaza, ranch...*), y muchos otros llegaron con la fiebre de oro en California (Mencken 1963: 192). D'Amore (2009: 8) destaca que “la gran mayoría de estas palabras españolas que pasaron de México a Estados Unidos han pasado al inglés ‘general’; sin embargo, también hay una buena cantidad que permanecen en el terreno de vocabulario regional.” Y concluye que “Al otro lado de la frontera, el proceso opuesto sucede y los anglicismos [desde México] se incorporan al español de Latinoamérica.”

Metodología

La presente investigación basa sus principios teórico-metodológicos en la sociolingüística variacionista, que fundamenta sus generalizaciones en la evidencia empírica proporcionada por grandes cantidades de datos de la lengua en uso. La escuela, surgida a partir de las investigaciones de William Labov, busca explicar cómo surgen y se difunden los cambios lingüísticos, a través del estudio de la variación lingüística, tomando en cuenta tanto factores internos (lingüísticos) como externos (sociales) al sistema de la lengua.

Este proceso requiere de modelos probabilísticos más o menos complejos que orienten la inclusión o exclusión de factores internos o externos al sistema de la lengua que puedan estar interviniendo en los procesos variables. El estudio de la variación se realiza a través de las variables lingüísticas. La variable lingüística (X) define un conjunto de formas (llamadas “variantes”) que constituyen “modos socialmente diferentes, pero lingüísticamente equivalentes de hacer o decir lo mismo” (Chambers y Trudgill 1994: 88). En el uso, el hablante escoge una u otra de estas formas lingüísticamente equivalentes (variantes de la variable X), dependiendo de factores lingüísticos y extralingüísticos (variables independientes Y, Z, ...). A partir de la cuantificación y del análisis probabilístico de datos reales, el variacionismo busca una regla variable, *“una prueba estadística capaz de medir hasta qué punto una serie de factores lingüísticos (contextuales y funcionales) y extralingüísticos (sociales y situacionales) determina la aparición de cada una de las variantes de un fenómeno lingüístico variable”* (Moreno Fernández 1994: 2, énfasis en el original).

La investigación se ha realizado *in loco* a través de la recolección de datos en un corpus creado a partir de entrevistas efectuadas en 2017 a 12 hablantes nativos, 6 de Ciudad de México y 6 de Monterrey.

Ya que el nivel léxico, a diferencia de los otros niveles de la lengua, es un inventario abierto e ilimitado, la recolección de una muestra de datos léxicos no puede ser exhaustiva. Por lo tanto, se seleccionaron 140 anglicismos léxicos, lo que valoramos ser una muestra suficiente en relación con los objetivos del estudio.

El corpus de datos se ha creado a través de un cuestionario (consultable en el apéndice 1) dividido en secciones, cada una dirigida a valorar el grado de anglicización en un nivel lingüístico diferente: en la fonética, en la ortografía, en la morfología, en los calcos, en las locuciones y en la frecuencia de uso. Los informantes entrevistados tenían que elegir entre dos formas de uso o contestar preguntas cerradas sobre el conocimiento de ciertos términos o expresiones, generando así una variante anglicista (I) / hispánica (E) / o intermedia (B). Los datos se recogieron con el objetivo de investigar la co-variación

con las variables sociales y lingüísticas consideradas: ciudad de origen, sexo, edad, clase socioeconómica, nivel de inglés, forma lingüística del anglicismo.

El exhaustivo trabajo de Franco Trujillo (2016) recopila 1598 unidades léxicas clasificadas como préstamos del inglés leídas o escuchadas alguna vez por el autor en territorio mexicano. Mientras la mayoría de los autores considera el préstamo léxico solo en su adaptación fónica y morfológica, Franco Trujillo (2016) propone un análisis más en profundidad de los anglicismos léxicos en todos los niveles lingüísticos y dedica un capítulo a cada nivel. En líneas generales, es también el planteamiento que hemos utilizado para la realización del cuestionario al que sometimos a nuestros entrevistados. La estructura es la siguiente:

- *Adaptación fónica*: 194 anglicismos en los que se verifican procesos de aféresis (*scanner* > **escáner**, *lunch* > **lonche**, *truck* > **troca**), de cambio de articulación (*shampoo* > [tʃam'pu], *cover* /'kʌvə/ > /'kober/), simplificación de diptongos (*maple* /'meɪp(ə)l/ > /'maple/), pérdida de fonos (*standard* > **estándar**), adaptación de vocales (*chance* /tʃæns/ > /'tʃanse/), cambio de sílaba tónica (*video* > [bi'deo]), acortamiento de sílabas (*computer* > **compu**). A la adaptación fonética y su variación individual hemos dedicado 12 preguntas del cuestionario.

- *Descripción morfológica*: aquí se analizan las 283 formas derivadas contenidas en la base de datos de Franco Trujillo. En 253 de estas, la adaptación morfológica consiste en la agregación de un sufijo derivativo del español a una base proveniente de una unidad léxica del inglés (*gol* > **golear**); en las 30 restantes, en cambio, a una base procedente del inglés, que no se reconoce como una palabra del español de México, se le añade un sufijo derivativo para crear una nueva palabra en la lengua (*park* > **parquear**). De las 283 formas derivadas, 130 son verbos, 110 sustantivos y 43 adjetivos. En el cuestionario hemos respetado esta proporción, reservando 26 preguntas del cuestionario a las formas derivadas.

- *Calcos*: Franco Trujillo (2016) considera tanto el calco léxico como el calco semántico; nosotros, en cambio, por los objetivos de esta investigación nos limitaremos al estudio del calco léxico. El autor analiza los 243 calcos presentes en su base de datos (de los cuales 211 son sustantivos), concluyendo que 132 de ellos no respetan el orden de palabras del inglés (*skyscraper* > **rascacielos**) y solo 51 lo hacen (*science fiction* > **ciencia ficción**); otros 60 son calcos híbridos (*business class* > **clase business**), es decir, que

solo una parte de la unidad léxica es traducida (en esto tampoco seguimos al autor porque no incluimos calcos híbridos en nuestro cuestionario). Respetando las proporciones a partir del análisis de Franco Trujillo sobre la formación por calco, nuestro cuestionario cuenta 30 calcos, de los cuales 5 siglas y 3 locuciones.

- *Locuciones y colocaciones*: aquí el autor estudia aquellas locuciones y colocaciones del español mexicano en cuya estructura aparece una unidad léxica proveniente del inglés, explicando que el ámbito de la fraseología debe explorarse y reconocerse como un posible criterio de adaptación del anglicismo. En su base de datos, el autor individua 40 locuciones, en mayoría verbales (hacer un *show*), y estudia los patrones en los que las mismas aparecen (es decir las colocaciones), la mayoría de los cuales se construyen con los verbos *ser*, *estar*, *hacer*, *ir*, *echarse*, *dar* + el anglicismo.

- *Cuestiones ortográficas*: a pesar de que inglés y español cuenten con prácticamente el mismo inventario de grafemas, la representación ortográfica de las diferentes palabras de ambas lenguas genera combinaciones de grafemas diferentes, así que los de una lengua no existen o no son comunes en la otra. Franco Trujillo toma 1147 anglicismos de su base de datos y describe la variedad de soluciones atestiguadas para adaptar al sistema ortográfico español fenómenos del inglés como la duplicación de grafemas vocálicos (*taboo* > tabú) o consonánticos (más frecuentemente conservados, como en *follower*, *lobby*), la conservación o menos de grafemas o combinaciones inusuales en el vocabulario español (*selfie*, *crack*) etc. En el caso de nuestro cuestionario, hemos elegido 8 anglicismos que pueden sufrir adaptación por contener en su nombre inglés reglas ortográficas distintas al español (como *basketball*). Para no influenciar al entrevistado, hemos optado por enseñarle las imágenes correspondientes a tales anglicismos y pedirle que escribiera el nombre al lado de cada una. Esta fue la única sección no realizada enteramente de forma oral.

El estudio de Franco Trujillo sigue con un análisis de la adaptación semántica, que no forma parte de nuestro objeto de estudio en esta sede. En su lugar, hemos agregado a nuestro cuestionario 24 preguntas dedicadas al uso, mejor dicho, a la preferencia de uso entre una forma léxica en lengua castellana y su correspondiente traducción inglesa, documentada en el español mexicano como anglicismo.

Cabe precisar que todas las respuestas proporcionadas por los hablantes han sido, inevitablemente, basadas en lo que ellos *consideran* ser su preferencia lingüística. Generalmente, un hablante sabe si utiliza

cierta forma léxica o no. No obstante, cuando el informante conoce y usa tanto la patrimonial como el préstamo, puede resultar mucho más complejo determinar si en su habla cotidiana tiende a usar con más frecuencia una u otra. Por esta razón, hay que tener presente que se puede dar mucha variedad en el uso, e incluso que a veces las respuestas del informante pueden estar condicionadas por la interacción con el entrevistador. Por ejemplo, el hablante no quiere admitir que no conoce el significado de cierta palabra o que utiliza un término que considera menos prestigioso que su equivalente inglés. Acerca de esta problemática, Schilling-Estes (2007) resume las indicaciones de Labov, aconsejando que “in conducting the interview, the researcher should strive to lessen the power (whether perceived or real) of the interviewer over the interviewee” (2007: 167). En este caso específico, la mayoría de los informantes eran conocidos por la autora por lo tanto fue fácil comunicarles que serían grabados, sin que esto comprometiera la naturalidad de la conversación.

Objetivos y diseño de la investigación

El objetivo principal de este trabajo es averiguar la presunta mayor anglicización lingüística del norte de México (Monterrey) en comparación con el centro del país (Ciudad de México). En otras palabras, queremos saber si el factor geográfico, esto es la cercanía a Estados Unidos, es determinante – y en qué medida – en el mayor o menor uso de anglicismos en la comunicación cotidiana en lengua castellana con los amigos o en familia.

El segundo macroobjetivo que nos fijamos es entender qué otros factores – además del geográfico, en caso de que así fuera – influyen en el uso de anglicismos en la comunicación cotidiana informal en México. Es decir, ¿de qué depende el uso de anglicismos? En otras palabras, queremos responder al *cómo* se infiltra el anglicismo en la sociedad mexicana, más que al *porqué*. Nos preguntamos ¿a través de quienes entra en el español mexicano familiar la variable lingüística anglicista? ¿Quiénes usan más anglicismos en la comunicación cotidiana, y de esta forma hacen que ganen fuerza, hasta incorporarse – en muchos casos – al “español nacional de México”? ¿Los jóvenes, las mujeres, los bilingües, los nortños, los que quieren estar de moda?

Estas preguntas nos llevan a la segunda fase del diseño de investigación: definir las variables y el muestreo.

Históricamente, el factor geográfico fue el primero individuado por los estudiosos como responsable de la variación lingüística (Hernández Campoy 1993). Más tarde se notó que los factores sociales también intervienen en el cambio lingüístico al par de las barreras físicas y de la distancia geográfica. La variación, pues, no se asocia nada más con la

geografía, sino que hay que tomar en cuenta las variables sociales que pueden influir en el contexto. Con respecto a nuestro estudio, hemos considerado las típicas variables de sexo, edad y clase socioeconómica y hemos agregado la variable nivel de inglés y la variable contextual, es decir, relativa a la parte del cuestionario a la que pertenece el anglicismo en análisis.

Nuevamente, Schilling-Estes (2007) indica que el tipo de comunidad elegida depende de los objetivos específicos del estudio. En nuestro caso, las comunidades lingüísticas han sido dos (una por cada ciudad) y su magnitud se ha determinado a partir del cuestionario creado, que ha dado lugar a 140 respuestas por hablante entrevistado.

Para que las muestras de las dos comunidades estudiadas fueran representativas en relación a las variables sociales consideradas, decidimos trabajar con 12 informantes, 6 de cada ciudad. De esta forma, desde un punto de vista cuantitativo, se trabajó con un corpus de 1680 respuestas. Como deja en claro Franco Trujillo (2016: 471), en el ámbito de la lexicología es imposible hablar de corpus exhaustivos. Por lo tanto, nos conformamos con un corpus suficiente, fundamentando su suficiencia en el hecho de que cualquier nuevo anglicismo léxico que se añada a la base de datos con la que se ha trabajado, no aportará aspectos novedosos a los resultados de la investigación. Claramente, esta constituye un primer acercamiento al tema ya que nunca se ha abordado antes de esta forma, y por ende, es de esperarse que se amplíe y se profundice en futuro. Los resultados de esta investigación, podrá compararse con muestreos más amplios, sirvan como punto de partida para el estudio del fenómeno.

Para proceder al muestreo de los hablantes, Schilling-Estes propone en sus principios guías, tres tipologías posibles: *random sampling* (muestreo aleatorio que no garantiza una representación por igual de cada grupo de interés), *stratifying the sample* (muestreo estratificado, basado en categorías demográficas previamente decididas, aparentemente objetivas pero que no considerarían cuáles variables son importantes en esa comunidad lingüística), y *judgment sampling*, es decir el *muestreo balanceado*, en el que el lingüista valora previamente qué categorías de hablantes incluir en su estudio y luego obtener cierto número de datos de cada uno de ellos. En este estudio hemos optado por el último tipo de muestreo. Milroy y Gordon (2003: 24-8) destacan que este es adecuado y preferible solo en caso de que – y es nuestro caso – el investigador sea “at least fairly familiar with the basic characteristics of the population (e.g. the basic socioeconomic and ethnic make-up of the community); otherwise, important segments of the population may be overlooked” (Schilling-Estes 2007: 169).

Nuestros informantes fueron contactados por un procedimiento “de redes sociales” (Milroy 2003), tomando a la autora como centro de la

red. Como evidencia Labov (2001), en los estudios sociolingüísticos ha resultado que el trabajo por redes sociales es más útil que la entrevista de individuos “aislados”. Por ejemplo, con este procedimiento existen mayores posibilidades de acceder a la variedad vernacular de los informantes, sobre todo si éstos se encuentran en un ambiente social “natural”, acompañados de las personas con las que conviven diariamente, es decir, los miembros de su red social. Siguiendo esta metodología, hemos procedido al muestreo de nuestros informantes para que fuera balanceado y representativo con base en los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, disponibles en línea a la fecha de la investigación de campo (enero 2017). Todas las variables fueron decididas *a priori*, pero la selección de los hablantes se basó solo en edad y sexo (variables pre-estratificadoras), que por lo tanto reflejan un muestreo representativo según tales variables. En cambio, el nivel socioeconómico y el nivel de inglés, fueron variables post-estratificadoras, es decir que los informantes no se seleccionaron dependiendo de estos dos factores, sino que se etiquetaron como pertenecientes a un subgrupo u otro después de la entrevista.

Para la variable sexo, el INEGI por cada 100 mujeres contaba 95.1 hombres en la Ciudad de México y 99.4 hombres en el estado de Nuevo León. Aunque haya una pequeña disparidad entre las dos ciudades, se vuelve mínima si aplicada a nuestro número de informantes, por lo cual decidimos seleccionar un igual número de hombres y mujeres en ambas localidades: 3 hombres y 3 mujeres regiomontanos y 3 hombres y 3 mujeres capitalinos.

La variable edad se dividió en 3 subgrupos: hablantes entre 20 y 30 años, entre 30 y 45, y mayores de 45, para cubrir todos los tramos de edad. Por cada grupo de edad, hemos seleccionado a un hombre y a una mujer de Ciudad de México, y a un hombre y a una mujer de Monterrey. En cuanto a los criterios para establecer la segmentación en niveles socioeconómicos, nos hemos basado en los ingresos mensuales percibidos por el informante y el nivel de estudios (datos referidos, no comprobados). Tomando como discriminante el salario promedio de México (3.4 dólares/hora en enero de 2017, dato INEGI) y el nivel de estudios medio de México (“En México, los habitantes de 15 años y más tienen 9.1 grados de escolaridad en promedio, lo que significa un poco más de la secundaria concluida”, dato INEGI 2017), hemos individuado dos grandes subgrupos: nivel socioeconómico medio-alto (por arriba del promedio) y medio-bajo (por debajo del promedio).

El nivel de inglés fue determinado a partir del ranking mundial de Education First (EF), que en la última década ha examinado el nivel de inglés de millones de adultos en todo el mundo y cada año publica el Índice del Nivel de Inglés (EF EPI) para monitorear el nivel de inglés de los adultos. En este ranking, en 2017 México se situaba en el lugar

43 de 72 países del mundo, séptimo de 14 en Latinoamérica, y su nivel promedio de inglés se clasifica como bajo (índice 49.88). Según este ranking, la Ciudad de México sería la ciudad mexicana con la mayor puntuación (EF EPI 53.5), seguida de cerca por Monterrey (53.09). Los hablantes han sido clasificados a posteriori según el nivel de inglés declarado: bajo, intermedio o alto.

Las variables extralingüísticas predeterminadas para orientar la selección de informantes dentro de la red se presentan en la siguiente tabla (se antepone el carácter que codifica a cada variante en la base de datos):

Tabla 1

Procedencia	Sexo	Edad	Clase socio-económica	Nivel de inglés
C: CDMX N: Monterrey	H = hombre M = mujer	1 = 20-30 2 = 30-45 3 = > 45	b = medio-baja a = medio-alta	l: bajo m: medio h: alto

Hasta aquí hemos presentado las variables extralingüísticas. En la siguiente tabla incluimos también la variable contextual (contexto de la respuesta, o sea parte del cuestionario de la cual es tomado el token: uso, préstamo adaptado morfológica, fonética u ortográficamente, siglas, calcos, locuciones) y el número del informante, útil para el estudio de la variación individual. Con esto se han expuesto todas las variables independientes que potencialmente influyen sobre la dependiente.

Tabla 2

Variable dependiente	Ciudad	Sexo	Edad	Clase socio-econ.	Nivel de inglés	Variable contextual	Hablante n°
I: inglés E: español B: ambas N: ninguna	C: CDMX N: Mty	H: hombre M: mujer	1: 20-30 2: 30-45 3: > 45	b: m-baja a: m-alta	l: alto i: interm. h: alto	u m s c p f o	1 - 12

La variable dependiente tiene que ver con la respuesta del informante y expresa la preferencia del mismo por una forma léxica en español (E), o por el anglicismo correspondiente (I), el uso de ambas (B), o ninguna de las dos (N). En algunas partes del cuestionario, la división no es tan neta y la variable dependiente expresa una mayor o menor penetración del préstamo, donde E indica adaptación del préstamo o uso del mismo, I indica no adaptación o no uso; B un grado medio de adaptación o que el hablante ha escuchado el anglicismo, pero no lo usa; N que nunca lo ha escuchado siquiera.

Una vez realizadas las entrevistas según las modalidades y los criterios recién expuestos, en una fase posterior se transcribieron todas las respuestas proporcionadas por los informantes. Cada variable se indicaba con la letra/cifra correspondiente (véase tabla 2), de forma que a cada respuesta correspondía una serie de 8 caracteres alfanuméricos. Estas secuencias alfanuméricas fueron los datos “de input” que se sometieron al análisis del programa *GoldVarb* 2.1., cuyos datos “de output” procederemos ahora a exponer.

GoldVarb y las hipótesis

GoldVarb (versión 2.1, Rand y Sankoff 1990), programa que realiza análisis probabilísticos multivariados, proporciona pesos probabilísticos para cada factor en combinación con los demás, dando una confiabilidad que no se podría obtener con un análisis de frecuencias relativas y absolutas. De hecho, los análisis de probabilidad que realizamos son propios de la estadística inferencial, que “permite llegar a conclusiones sobre la variación lingüística en una comunidad, partiendo del análisis de los datos recogidos en unos pocos hablantes que se consideran representativos de esa comunidad” (Moreno Fernández 1994: 4).

En el modelo matemático empleado, teóricamente una probabilidad arriba de 0.500 indica que el factor favorece la regla de aparición de la variante, mientras que los que se encuentran debajo de esa cifra la bloquean; asimismo, en la medida que el valor se acerque más a 0 o a 1 la variable se acercará en la misma medida a un comportamiento categórico. Para cada variante (anglicista, hispánica, neutral) se realiza un análisis binomial de regresión escalonada (también llamado *up&down*, “de subida y bajada”). Los resultados de este último son los utilizados para formalizar la regla variable en cuestión, misma que nos dice qué factores, tanto internos como externos, favorecen la producción de la variante, asignando un valor numérico (probabilístico) a cada factor.

Cuando el lingüista se acerca al estudio variacionista, elige una serie de variables independientes que, *según él/ella*, constituyen el contexto condicionador de la variable dependiente. En otras palabras,

el investigador ya tiene previamente sus hipótesis acerca de los factores que pueden influir en la elección, por parte del hablante, de una u otra variante de la variable dependiente. El estudio probabilístico confirmará cuáles de estas hipótesis son acertadas y cuáles no, o en menor medida. Señala Hernández Campoy (1993) que en el desarrollo de cualquier cambio lingüístico, o innovación, hay algunos elementos de la sociedad que están a la vanguardia de una innovación determinada. Por ejemplo, en las innovaciones basadas en la clase social son la clase medio-baja, basadas en la edad los jóvenes, basadas en el sexo las mujeres.

En el caso específico de esta tesis, las hipótesis iniciales – previas a las entrevistas y surgidas de la pura observación lingüística por parte de la autora – preveían que la variante anglicista estaría favorecida por:

- a) Con respecto a la variable geográfica, el habla de Monterrey;
- b) En cuanto a la variable sexo, las mujeres;
- c) Con relación a la variable edad, los jóvenes;
- d) Por lo que concierne a la clase socioeconómica, la clase medio-alta;
- e) Por lo que corresponde al nivel de inglés poseído, el nivel alto.

Ajustes metodológicos

Desde el primer contacto con los outputs de *GoldVarb*, fue evidente que era oportuno aportar algunos cambios en las variables inicialmente consideradas.

En primer lugar, se notó que la variante N (“ninguna de las dos opciones propuestas”) sólo ocurría 8 veces en todas las 1680 respuestas recogidas y se podía dar solo en algunas secciones del cuestionario y no en todas. Considerando la frecuencia insignificante de la variante en cuestión, decidimos ignorar los 8 tokens N, eliminar la variante N, trabajar con 1672 respuestas en vez de 1680, y con tres variantes en vez de cuatro. Esto solucionó también el problema de los *knockouts*, que ocurren en *GoldVarb* cuando no existe un solo caso de la variable dependiente con el factor en cuestión, e impiden la realización de análisis probabilísticos en dicho programa.

Tagliamonte (2007: 195) escribe a este propósito: “The very small numbers of variants, often seven tokens or under, across a broad range of types makes it difficult to discern underlying trends. Standard practice in a quantitative approach is to group the data so as to more felicitously view major variants.”

De acuerdo con lo anterior, otro ajuste oportuno fue la agrupación de las variables contextuales, que en *GoldVarb* se produce a través de un procedimiento de *recode*¹. El cuestionario está dividido en 6 secciones, pero las variantes (I, E, B) no tienen exactamente el mismo significado en todas. Por esto, se decidió agrupar (*collapse together*) las secciones de la siguiente manera:

- a) Contextos en los que el hablante prefiere usar una de las dos formas propuestas (I / E) o usa ambas (B): sección de uso y sección calcos
- b) Contextos en los que I indica el uso de una forma de derivación inglesa, E indica el no-uso de la misma, y B significa que el hablante la ha escuchado, pero no la usa: secciones de morfología, siglas y locuciones.
- c) Contextos en los que E indica una forma totalmente adaptada al sistema de la lengua española, I una forma reproducida sin ningún proceso de adaptación, y con B se marcan las formas parcialmente adaptadas a la lengua receptora: sección de fonética y sección de ortografía.

Como se puede notar, a pesar de los matices de significado, en todos los contextos, I caracteriza las formas inglesas ya en una fase avanzada de integración al sistema español, E indica formas inglesas todavía no integradas en el español, y B representa un grado medio de integración.

Análisis cuantitativo

Hechas estas premisas, podemos proceder a la exposición e interpretación de los datos procesados por el programa *GoldVarb* 2.1. El archivo de resultados (en formato .res), que enseña las frecuencias y los porcentajes de cada variable, está disponible en el apéndice 2. El objetivo esencial del análisis cuantitativo de la variación es visualizar el comportamiento de la variable dependiente y valorar de qué factores (sociales o lingüísticos) depende. El método que seguimos es el propuesto por Tagliamonte (2007) en *Quantitative Analysis*.

¹ En los resultados proporcionados por *GoldVarb* suele haber elementos de escaso interés, o que aparecen con muy baja frecuencia y/o confunden el análisis. En estos casos, el procedimiento de *recode* permite juntar los resultados de distintas variables, juntar grupos de variables o eliminarlos para no considerarlos en el estudio.

Análisis distributivo

En términos generales, de los datos obtenidos de los cuestionarios resultó que la variante anglicista (I) fue la más frecuente (46.9%), la ausencia del elemento inglés se evidenció en el 32.8% de los casos, mientras que el 20.3% de las respuestas señalaron la convivencia de un elemento del inglés con uno del habla mexicana (B). Cabe recordar que la muestra de datos no es representativa del léxico del español mexicano, sino que lo es solamente de los anglicismos léxicos en el español coloquial de México.

Análisis factor por factor

El siguiente paso fue determinar cuáles variables independientes (*cross-cutting independent factors*) podrían estar influenciando las ocurrencias (*appearances*) de la variante anglicista (I), principal objeto de estudio de esta tesis. El análisis factor por factor consiste en considerar las frecuencias relativas y los porcentajes de la variante, en relación con cada una de las variables independientes.

Con respecto al factor “proveniencia geográfica”, la variante I es elegida en el 39.8% de las respuestas proporcionadas por los hablantes de Ciudad de México, mientras que los hablantes de Monterrey la eligieron en el 53.6% de los casos. Esto es indicativo de una preferencia de los hablantes regios por la variante anglicista, en comparación con los hablantes capitalinos.

En cuanto al género de los hablantes, la diferencia entre hombres y mujeres no es tan relevante en el comportamiento lingüístico que atañe al anglicismo: las mujeres la escogieron ligeramente más (49.3% de sus respuestas) que los hombres (44.0%).

En cambio, la variable “edad” marcó tendencias más evidentes, de proporción inversa: los hablantes entre 20 y 30 años prefirieron la variante anglicista en un 55.9% de los casos, los del segundo grupo de edad (30 - 45) en el 44.5% de las respuestas, y los mayores de 45 años sólo en el 39.6%.

Otro factor que parece significativo para las ocurrencias de la variante I es la procedencia socioeconómica: los hablantes de un contexto socioeconómico medio-alto prefirieron la realización anglicista un 15.4% más que los hablantes de clase medio-baja (con un porcentaje de *appearances* respectivamente del 53.1 y del 37.7%).

El nivel de inglés resultó ser una variable ambigua: por un lado, refleja un uso mucho menor del elemento inglés en los hablantes con nivel de idioma bajo, en comparación con los de nivel intermedio (30% vs. 50.3%); por otro, la proporción no se mantiene entre los hablantes de nivel intermedio y los de nivel alto, ya que estos últimos prefirieron

la variante I en el 48.9 de los casos. La deducción que deriva de esto es que el anglicismo crece en frecuencia junto con las competencias de lengua inglesa poseídas hasta cierto nivel, y después se mantiene constante.

Con respecto a la única variable intralingüística, la del aspecto gramatical considerado en cada sección del cuestionario, también se encuentra bastante variación. La adaptación morfológica es la categoría en la que aparecen más *tokens* de la variante I con un 66% de *appearances*, seguida por las locuciones (59.6%). Todas las demás secciones presentan una frecuencia mucho menor de elementos ingleses, con porcentajes entre el 46.9 y el 29.7%.

Finalmente, la variación individual proporcionó datos de grande interés porque refleja en sí todos los factores recién analizados. La diferencia entre el hablante que presentó la mayor frecuencia de anglicismos y el de la menor fue realmente notable: el primero eligió la variante I en el 66.4% de las preguntas, el otro en el 19.9%. Cabe destacar que la frecuencia mayor (66.4%) corresponde al informante número 5, hablante regiomontano del primer grupo de edad, de clase socioeconómica medio-alta y nivel de inglés intermedio; el segundo lugar (62.8%) lo ocupa el informante 8, con las mismas variables sociales, pero de sexo femenino. En el extremo opuesto (19.9%) se encuentra el informante 4, hablante de Ciudad de México del tercer grupo de edad, de clase socioeconómica baja y nivel de inglés bajo; a seguir, con un porcentaje de I del 40%, se colocan otros tres hablantes capitalinos.

Análisis multivariable

El siguiente paso del análisis cuantitativo es preguntarse si los factores considerados hasta aquí son realmente significativos estadísticamente. Para contestar esta pregunta se requieren métodos estadísticos. (Tagliamonte 2007: 202). Para hacer esto, *GoldVarb* constituye el instrumento más versátil y más usado para analizar datos lingüísticos. Conocido también como “*variable rule program*”, permite al investigador “to separate, quantify and test the significance of the effects of environmental factors on a linguistic variable” (Guy 1993: 237). Para confirmar las interpretaciones de los datos, recurrimos entonces al análisis binomial *up&down* de *GoldVarb*, que selecciona, por cada variante de la variable dependiente, los factores que la favorecen. Para que un factor sea significativo, el dato de la *significance* debe ser menor a 0.05. Al lado de cada factor identificado por el programa como significativo, señalaremos también la probabilidad del mismo. Recordamos que este dato debe ser mayor a 0.500 y que cuanto más se acerque a 1, mayor será su peso estadístico. Además, la *ji-cuadrada* creada por el *model-fit*, crea un modelo estadístico que mide el margen de error.

En el análisis binomial de las tres variantes en cuestión (I, E, B) el programa señaló, que el modelo estadístico se ajusta bien a los datos procesados, es decir, predice muy bien los datos reales. Quedó confirmado que las variables sociales que favorecen la variante I son: el grupo de edad 1 (0.623), la ciudad de Monterrey (0.548), y la clase socioeconómica medio-alta (0.517); el mayor número de elementos ingleses se dio en la sección inherente a la adaptación morfológica (0.732) y entre los anglicismos en locuciones (0.670).

La variante E, en cambio, resultó ser más sujeta a la variación individual y en especial relacionada con el informante 4 (0.853), el 7 (0.665), y el 1 (0.633). Señalamos que los tres son informantes de la Ciudad de México de clase socioeconómica medio-baja. Además, la variante hispánica fue más frecuente en las preguntas relativas al uso (0.706), a los calcos (0.686), a la adaptación fonológica (0.655) y a las siglas (0.577).

Finalmente, la variante intermedia B, se vio favorecida por un nivel de inglés alto (0.590) o intermedio (0.501).

Como se comentó más arriba, con el fin de ser más precisos y concretos en el análisis, decidimos agrupar las variables contextuales en tres grupos. A continuación, se interpretarán los datos de los tres grupos por separado.

Empezando por las secciones de fonética y ortografía, resultó que, dentro de una conversación (hablada/escrita) en español mexicano, la pronunciación y la ortografía de los anglicismos más cercanas al inglés fueron proporcionadas por los informantes de clase social medio-alta (0.642). Las grafías, y sobre todo las pronunciaciones, más adaptadas al sistema de grafemas y fonemas del español, provinieron de hablantes de la Ciudad de México (0.585) y de clase socioeconómica medio-baja (0.647). Mientras que los anglicismos parcialmente adaptados al inventario fonético y ortográfico del español fueron producidos en mayor cantidad por hablantes que poseen un nivel intermedio de inglés (0.781).

Prosiguiendo con el uso de anglicismos léxicos y uso de calcos del inglés, el análisis binomial confirmó que los factores más significativos en determinar la elección de la forma inglesa en vez de su correspondiente español, fueron: la procedencia regiomontana (0.632) y un estatus socioeconómico medio-alto (0.581). Al contrario, los habitantes de Ciudad de México (0.613), los grupos de edad 2 (0.545) y 3 (0.593), los hablantes de clase medio-baja (0.519) y con escaso conocimiento del inglés (0.657), tienden a preferir el término español, al anglicismo equivalente. Para el uso de ambas formas (anglicismo y su traducción española) parece no haber ningún factor significativamente influyente.

Finalmente, por lo que concierne a los anglicismos morfológicamente adaptados, al uso de anglicismos en locuciones y al uso de siglas de lengua inglesa, los datos señalan que los factores determinantes para una variante anglicista son: la pertenencia al grupo de edad 1 (0.629) y un nivel de inglés medio (0.578) o alto (0.565). En cambio, las personas de habla central (0.585), las del tercer grupo de edad (0.632) y las de estatus medio-bajo (0.604) son las que menos utilizan anglicismos con morfología castellana, anglicismos insertados en locuciones en español, y, sobre todo, siglas del inglés (0.704). Nuevamente, no parece haber variables específicas que determinen el contexto en el cual los hablantes han escuchado ciertas siglas, anglicismos adaptados morfológicamente o locuciones que contengan un anglicismo, pero no las usan.

Comentarios cualitativos

Durante las entrevistas, los informantes expresaron de manera espontánea algunos comentarios sobre sus consideraciones sociolingüísticas, a las que vale la pena dedicar unas líneas.

La primera observación que derivamos de ellas es la diferenciación del contexto de uso para algunas parejas de términos. En particular, algunos hablantes (de sexo masculino) han señalado que en los casos de *team*/equipo, *sorry*/perdón, y *gay*/homosexual, el término inglés tiene un uso restringido a la conversación con los amigos, mientras que en familia se prefiere el equivalente español. Por otra parte, las dos mujeres de la capital, de grupos de edad 2 y 3, han declarado que algunos anglicismos presentes en el cuestionario (por ejemplo, *team*, *loser*, o las siglas) los usan solo con sus hijos, todos menores de 30 años. De la misma manera, ha sido recurrente entre los entrevistados la referencia a la dimensión del juego: anglicismos como *plis* (por favor), ser un *forever (alone)* (ser un solitario por siempre), tener un *crush* (tener una fijación) o mandar alguien a la *Burger* (echar o insultar a alguien), han sido vinculados por los hablantes con un contexto irónico o de juego. Otros anglicismos se han asociado con el género femenino: es el caso de *tener un crush*, o de *plis*. Este último, de hecho, ha sido descrito por una informante mujer como más enfático que su correspondiente *por favor*.

Discusión

Hemos investigado el anglicismo a la luz de cinco factores sociales (ciudad de origen, sexo, edad, clase socioeconómica y nivel de inglés) y un parámetro lingüístico (categoría gramatical del elemento lingüístico

en el anglicismo léxico) en dos muestras de hablantes regiomontanos y capitalinos, residentes respectivamente, en Monterrey y Ciudad de México. Volvamos a las hipótesis para comentar los resultados del estudio. Aquí señalamos las tendencias relevadas, que deberían comprobarse con un muestreo más amplio.

En lo que se refiere a la primera hipótesis, de los datos presentados se desprende que la percepción de que los nortños sean “más agringados” que los mexicanos centrales, tiene ahora más fundamentos empíricos. Del análisis ha resultado que los informantes de Monterrey emplean más elementos del inglés en su habla hispana, en particular por lo que concierne al uso de anglicismos léxicos. Al contrario, los informantes capitalinos entrevistados han sido homogéneos en la tendencia a pronunciar los anglicismos léxicos con fonemas del español y a adaptar su escritura a los grafemas hispánicos; asimismo han demostrado preferir la traducción española de los términos y de los calcos del inglés, y desconocer – o al menos no emplear – varias formas inglesas en uso en Monterrey (tanto siglas, como locuciones y palabras adaptadas a la morfología castellana).

Por el contrario, la hipótesis de que el habla de las mujeres fuese más impregnada de rasgos ingleses que la de los hombres, ha sido desmentida por los datos. De los porcentajes resultó que la diferencia entre géneros era de tan solo un 5.3% a favor de las mujeres y en el análisis binomial el factor sexo no aparece de ninguna forma probabilísticamente significativo. Aunque el lenguaje de las mujeres se considere generalmente más a la vanguardia, en este caso la innovación no parece vinculada – al menos por ahora – con el factor género femenino.

Con respecto a la hipótesis sobre la edad de los hablantes, resultó que los mexicanos entre 20 y 30 años de edad rebasan a los demás en particular en el empleo de locuciones y siglas inglesas. Esto no sorprende ya que las siglas (*omg, asap, yolo, wtf, ...*) se usan preponderantemente en el habla escrita, en particular en los mensajes de texto (SMS, Whatsapp) y en las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram...), tecnologías difundidas en los últimos años y típicamente caracterizada por usuarios jóvenes; además, de acuerdo con lo señalado por los comentarios de los informantes, varias de las locuciones parecen tener cierta connotación chistosa y estar restringidas al contexto de la broma o del juego, a menudo asociadas con el lenguaje juvenil. En cambio, resultó que el grupo de mayores de 45 años no conocía el significado de muchos anglicismos de este tipo y no los había escuchado nunca.

En cuanto a la hipótesis sobre la clase socioeconómica, se podría interpretar este factor como el más influyente en la variable dependiente, ya que el análisis binomial reveló su interferencia en todos los aspectos del anglicismo léxico. Primero, los hablantes de clase (medio) alta usan

más palabras inglesas en sus conversaciones cotidianas en español: prefieren utilizar el término inglés en vez de su traducción o su calco español, emplean siglas de derivación inglesa y locuciones que contienen un anglicismo; además, al usar todos estos términos, ya sea oralmente o por escrito, tienden a reproducir la pronunciación y la grafía de la lengua de origen. Al contrario, la clase (medio) baja desconoce siglas inglesas y locuciones formadas sobre anglicismos, favorece los términos hispánicos, en vez de usar un término inglés prefiere su traducción por calco (por ejemplo, *comida rápida* en vez de *fast food*), y manifiestan una fuerte tendencia a adaptar las grafías y los sonidos extranjeros al inventario de su lengua materna.

Por otra parte, el mayor o menor conocimiento del inglés resulta ser genéricamente relevante, aunque con algunas diferencias en comparación con las hipótesis tanto de la autora, como de los entrevistados. Es decir, se da una diferencia entre los de nivel bajo y los de nivel intermedio, como se había previsto, pero la novedad fue que el nivel alto es análogo al intermedio como resultados. Además, los datos muestran que los hablantes con un nivel de inglés bajo tienden a evitar el uso de términos ingleses cuando disponen de una traducción de los mismos en español, pero no se da la correlación inversa en el caso de los hablantes de nivel alto. Finalmente, los hablantes de nivel intermedio resultan más propensos a emplear ambos términos de las parejas de equivalentes en las dos lenguas, pronuncian algunos fonemas del inglés mientras que otros los adaptan a la fonética hispanoamericana, y mantienen ciertas grafías propias del inglés, mientras que otras palabras las adaptan al sistema grafémico español.

Por último, de los datos se infiere que, de todos los anglicismos léxicos propuestos en el cuestionario, las siglas fueron, proporcionalmente, las menos conocidas y menos empleadas. De igual manera, la sección de fonética resaltó por su alto porcentaje de realizaciones con pronunciación hispanizada. Viceversa, la categoría de los anglicismos léxicos con sufijos del español (como *parquear* o *lonchera*), o sea ya adaptados tanto a la fonética como a la ortografía y a la morfología hispanoamericana, fue la sección donde la variante anglicista resultó tener más vitalidad. Esto es, los anglicismos léxicos morfológicamente adaptados al español son genéricamente los más usados, los más integrados en el habla cotidiana del español mexicano.

Conclusiones

El objetivo principal de este estudio era confirmar o refutar la hipótesis de que las hablas del norte de México son más anglicistas que las centrales, debido a su cercanía geográfica con Estados Unidos. Esta

tendencia fue confirmada por los datos recogidos – al menos en lo que respecta a las variedades lingüísticas de Monterrey y Ciudad de México – a través de un análisis probabilístico multivariable realizado con el programa *GoldVarb 2.0*.

La misma metodología se aplicó para estudiar qué otros factores (variables independientes), ya sea internos o externos a la lengua, favorecen el uso de anglicismos en el español mexicano, y cuáles, al contrario, bloquean su vitalidad y frecuencia. De este análisis resultó que la edad, la clase socioeconómica y el nivel de inglés del hablante influyen en la variación de uso del anglicismo: los hablantes entre 20 y 30 años de edad son más propensos a adoptar términos, fonemas y grafías de la lengua inglesa que los mayores de 30, quienes prefieren utilizar el equivalente español o adaptar lo más posible el préstamo a la lengua de llegada; lo mismo se verifica entre la clase socioeconómica medio-alta y la medio-baja, siendo la primera la que favorece la variante anglicista. Por lo que concierne al nivel de inglés, no se relevó una co-variación entre el nivel alto y el anglicismo, pero se evidenció la tendencia del nivel bajo a preferir la variante hispánica. Contrariamente a las expectativas, el sexo del hablante parece no intervenir en la elección o no elección de la variante anglicista.

Queda pendiente realizar un trabajo sociolingüístico que permita comprobar con un muestreo más amplio las tendencias aquí relevadas.

Apéndice 1

A) USO LÉXICO

En la siguiente tabla encontrará dos términos equivalentes. Se requiere que usted indique cuál de las dos formas prefiere utilizar al conversar con sus amigos o en su familia.

Palabra 1	Palabra 2
<i>Folder</i>	Carpeta
<i>Gym</i>	Gimnasio
<i>Casting</i>	Audición
<i>Party</i>	Fiesta
<i>Copyright</i>	Derechos de autor
<i>Fake</i>	Falso
<i>Password</i>	Contraseña
<i>Mall</i>	Plaza comercial (o centro comercial)
<i>Balanceado</i>	Equilibrado
<i>Boom</i>	Auge
<i>Team</i>	Equipo
<i>Hangover</i>	Cruda
<i>Manager</i>	Gerente
<i>Puzzle</i>	Rompecabezas
<i>Screen</i>	Pantalla
<i>Part time</i>	Tiempo parcial (o medio tiempo)
<i>Gay</i>	Homosexual
<i>Halloween</i>	Noche de brujas (o día de muertos)
<i>Plis</i>	Por favor
<i>Sorry</i>	Perdón
<i>Bye</i>	Adiós
<i>Troca</i>	Camioneta
<i>Shopping</i>	Compras
<i>Tour</i>	Recorrido

B) CALCOS

En la siguiente tabla encontrará dos términos equivalentes. Indique cuál de los dos prefiere utilizar. Si usa ambos, indíquelo.

Palabra 1	Palabra 2
Alfombra roja	<i>Red carpet</i>
Asesino serial o en serie	<i>Serial killer</i>
Comida rápida	<i>Fast food</i>
Red inalámbrica	<i>Wireless</i>
Correo electrónico	<i>E-mail</i>
Hora feliz	<i>Happy hour</i>
Medios masivos	<i>Mass media</i>
Hombre araña	<i>Spiderman</i>
Redes sociales	<i>Social networks</i>
Bolsa de aire	<i>Airbag</i>
Bolsa de dormir	<i>Sleeping bag</i>
Compañero de cuarto	<i>Roommate / rumi</i>
Lavado de autos	<i>Carwash</i>
Autoservicio	<i>Self-service</i>
Telemercadeo	<i>Telemarketing</i>
Alta definición	<i>HD</i>
Bajo perfil	<i>Low profile</i>
Cincuenta cincuenta	<i>Fifty-fifty</i>
En línea	<i>Online</i>
Buscador	<i>Browser</i>
Todo incluido	<i>All inclusive</i>
Gira	<i>Tour</i>
Nos vemos más tarde	<i>Te veo más tarde</i>
Espero una respuesta	<i>Espero por una respuesta</i>
Tiene sentido	<i>Hace sentido</i>

C) ADAPTACIÓN MORFOLÓGICA (verbos, sustantivos y siglas)

Término	¿Lo ha escuchado?	¿Lo usa?	¿Qué significa?
Liderar			
Accesar			
Elicitar			
Cachar			
Guachar			
Detectar			
Batear			
Bulear			
whatsappear			
Parquear			
Stalkear			
Banear			
Suichar			
Hangear			
Troleear			
Vulcanizadora			
Trailero			
Rapero			
Lonchera			
Chequera			
Teibolera			
Hippioso			
Glamoroso			
Fashionista			
Ranqueado			
Enteipado			
Asap			
Diy			
Omg			
Yolo			
Wtf			

D) ANGLICISMOS EN LOCUCIONES

Expresión	¿Lo ha escuchado?	¿Lo usa?	¿Qué significa?
1) hacer un <i>show</i>			
2) borrar el <i>cassette</i>			
3) echarse (o aventarse) un <i>round</i> con alguien			
4) estar en llamas/ <i>prendido</i>			
5) estar <i>in / out</i>			
6) mandar a alguien a la <i>Burger</i>			
7) salir del <i>closet</i>			
8) es puro <i>bluff</i>			
9) tener <i>punch</i>			
10) tener <i>feeling</i> para algo			
11) es mi <i>hit</i>			
12) es muy <i>fashion</i>			
13) es parte del <i>show</i>			
14) a la <i>brush</i>			
15) por <i>default</i>			
16) dar un <i>speech</i>			
17) darle <i>chance</i> a alguien			
18) darle un <i>ride</i> a alguien			
19) echarse unos <i>drinks</i>			
20) está <i>cool</i>			
21) es muy <i>wild</i>			
22) estar en <i>shock</i>			
23) está <i>heavy</i>			
24) estar <i>high</i>			
25) hacer <i>pressing</i>			
26) hacer un <i>sketch</i>			
27) hacer un <i>check up</i>			
28) es muy <i>nice</i>			
29) ser <i>underground</i>			
30) ser un <i>forever (alone)</i>			
31) ser un <i>loser</i>			
32) andar <i>down</i>			
33) andar en el <i>mood</i> para algo			
34) pagar el <i>cover</i>			
35) ponerse <i>happy</i>			
36) tener un <i>crush</i>			
37) tener un <i>free</i>			
38) tomarse un <i>break</i>			
39) estar en <i>standby</i>			
40) es un <i>fake</i>			

E) ADAPTACIÓN FONÉTICA

Lea las siguientes frases.

1. Hacía mucho calor y todas las chavas andaban en *short*.
2. No conozco ninguna página para ver películas en *streaming*.
3. Ya están a la venta los boletos para el área VIP.
4. En la mañana desayuné *hotcakes* con *maple*.
5. Ese tipo es un verdadero *gangster*.
6. Me gusta mucho la música *jazz* pero también el *rock&roll*.
7. En navidad me regalaron un equipo de *snorkel* porque saben que es mi *hobby* favorito.
8. Ese antro está muy padre y es no *cover*.
9. ¿Vamos al cine? Vi el *tráiler* de una película que parece interesante.
10. Mi tío es *project manager* en una empresa de *telemarketing*.
11. Los jóvenes modernos usan mucho *instagram* y *twitter*.
12. Omar Chaparro salió en la tele con su divertido *show*.

F) ADAPTACIÓN ORTOGRÁFICA

Escriba al lado de cada imagen el nombre del objeto representado.

13.



17.



14.



18.



15.



19.



16.



20.



Apéndice 2

• CELL CREATION • 10/04/2017 17:18:28

.....

Name of token file: dati_completi.tkn

Name of condition file: Untitled.cnd

(1)

(2)

(3)

(4)

(5)

(6)

(7)

(8)

Number of cells: 85

Application value(s): EIB

Total no. of factors: 31

Group		E	I	B	Total	%

1	(2)	E	I	B		
C	N	346	334	156	836	50.0
	%	41.4	40.0	18.7		
N	N	203	450	183	836	50.0
	%	24.3	53.8	21.9		
Total	N	549	784	339	1672	
	%	32.8	46.9	20.3		

2	(3)	E	I	B		
H	N	302	370	164	836	50.0
	%	36.1	44.3	19.6		
M	N	247	414	175	836	50.0
	%	29.5	49.5	20.9		
Total	N	549	784	339	1672	
	%	32.8	46.9	20.3		

3	(4)	E	I	B		
1	N	142	313	101	556	33.3
	%	25.5	56.3	18.2		
3	N	229	222	106	557	33.3
	%	41.1	39.9	19.0		
2	N	178	249	132	559	33.4
	%	31.8	44.5	23.6		
Total	N	549	784	339	1672	
	%	32.8	46.9	20.3		

4 b	(5)		E	I	B	697	41.7
		N	309	264	124		
		%	44.3	37.9	17.8		
a		N	240	520	215	975	58.3
		%	24.6	53.3	22.1		
Total		N	549	784	339	1672	
		%	32.8	46.9	20.3		

5 l	(6)		E	I	B	277	16.6
		N	152	84	41		
		%	54.9	30.3	14.8		
i		N	328	563	224	1115	66.7
		%	29.4	50.5	20.1		
h		N	69	137	74	280	16.7
		%	24.6	48.9	26.4		
Total		N	549	784	339	1672	
		%	32.8	46.9	20.3		

6 u	(7)		E	I	B	285	17.0
		N	151	86	48		
		%	53.0	30.2	16.8		
m		N	48	206	58	312	18.7
		%	15.4	66.0	18.6		
s		N	24	23	13	60	3.6
		%	40.0	38.3	21.7		
c		N	151	89	55	295	17.6
		%	51.2	30.2	18.6		
p		N	83	286	111	480	28.7
		%	17.3	59.6	23.1		
o		N	24	45	27	96	5.7
		%	25.0	46.9	28.1		
f		N	68	49	27	144	8.6
		%	47.2	34.0	18.8		
Total		N	549	784	339	1672	
		%	32.8	46.9	20.3		

	(8)	E	I	B		
7	N	59	56	24	139	8.3
	%	42.4	40.3	17.3		
2	N	42	76	22	140	8.4
	%	30.0	54.3	15.7		
3	N	40	62	37	139	8.3
	%	28.8	44.6	26.6		
4	N	94	28	17	139	8.3
	%	67.6	20.1	12.2		
5	N	19	93	28	140	8.4
	%	13.6	66.4	20.0		
6	N	48	56	35	139	8.3
	%	34.5	40.3	25.2		
7	N	63	56	21	140	8.4
	%	45.0	40.0	15.0		
8	N	22	88	27	137	8.2
	%	16.1	64.2	19.7		
9	N	40	70	29	139	8.3
	%	28.8	50.4	20.9		
x	N	39	62	39	140	8.4
	%	27.9	44.3	27.9		
y	N	55	62	23	140	8.4
	%	39.3	44.3	16.4		
z	N	28	75	37	140	8.4
	%	20.0	53.6	26.4		
Total	N	549	784	339	1672	
	%	32.8	46.9	20.3		

TOTAL	N	549	784	339	1672	
	%	32.8	46.9	20.3		

Name of new cell file: .cel

Referencias bibliográficas

Bayley, Robert y Ceil Lucas (eds.). *Sociolinguistic Variation: Theories, Methods, and Applications*. Cambridge University Press, 2007.

Båstedt, Klara. Anglicismos en el español de México. Un estudio sobre uso y actitudes. Inédito. Dalarna University, 2017, [du.diva-portal.org/smash/record.jsf? pid=diva2%3A1114010&dswid=-3664](https://du.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A1114010&dswid=-3664). Consultado el 5 de febrero de 2023.

Castillo Fadic, Natalia M. “El préstamo léxico y su adaptación: un problema lingüístico y cultural”. *Onomázein* 7, 2002, págs. 469-496.

Chambers, Jack y Peter Trudgill. *La dialectología*. Traducción de Carmen Morán González, adaptación y anotación de Eugenio Bustos Gisbert. Visor Libros, 1994.

D'Amore, Anna Maria. “La influencia mutua entre lenguas: anglicismos, hispanismos y otros préstamos”. *Revista Digital Universitaria*, vol. 10, núm. 3, 10 de marzo 2009.

Delgado Álvarez, Alberto. “Los anglicismos en la prensa escrita costarricense”. *Kañina, Revista de Artes y Letras*, vol. XXIX, 2005, págs. 89-99.

Franco Trujillo, Erik Daniel. “Grado de penetración y difusión de tres anglicismos en el español de México”. *Cuadernos de Lingüística del Colegio de México*, vol. 2, 2014, págs. 115-171.

---. *El anglicismo en el español nacional de México*. El Colegio de México, 2016.

Grijelmo, Alex. *El anglicismo depredador*. El País, 12/10/2014, elpais.com/elpais/2014/10/10/opinion/1412938788_269763.html. Consultado el 5 de febrero de 2023.

Guerrero Ramos, Gloria. “El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica”. *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*. Vol. XVIII, 2013, págs. 115-130.

Guy, Gregory R. “The quantitative analysis of linguistic variation”, en Preston, Dennis (ed.) *American Dialect Research*. John Benjamin, 1993, págs. 223-249.

Haensch, Günther. “Anglicismos en el español de América”. *Estudios de Lingüística*, ELUA, núm. 19, 2005, págs. 243-251.

Hagège, Claude. *Les français et les siècles*. Éditions Odile Jacob, 2005.

Hernández Campoy, Juan Manuel. Dialectología Tradicional, Sociolingüística Laboviana y Geolingüística Trudgilliana: Tres Aproximaciones al Estudio de la Variación. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 9, 1993, págs. 151-181.

Labov, William. *Principles of Linguistic Change*. Vol. II: Social Factors. Blackwell, 2001.

Lara, Luis Fernando. "Por una redefinición de la lexicografía hispánica". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Tomo XLIV, núm. 2. El Colegio de México, 1996, págs. 345-346.

Lope Blanch, Juan Miguel. "Anglicismos en la norma culta de México". *Voces extranjeras en el español de México*. Secretaría de Educación Pública-Comisión para la Defensa del Idioma Español, 1972, págs. 31-42.

López Morales, Humberto. "Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico". *Lingüística Española Actual* 9.2, 1987, págs. 285-303.

Lorenzo, Emilio. "Anglicismos en la prensa". *Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación*. Real Academia Española, 1987, págs. 71-79.

Mancera Rueda, Ana. "Anglicismos en los weblogs de Hispanoamérica y España". *Itinerarios*, vol. 14, 2011, págs. 75-94.

Mencken, Henry Louis. *The American Language: An Inquiry into the Development of English in the United States*. Routledge and Kegan Paul, 1963.

Milroy, Lesley y Matthew Gordon. *Sociolinguistics: Method and Interpretation*. *Language in Society* 34, Blackwell Publishing, 2003.

Moreno de Alba, José Guadalupe. *El lenguaje en México*. Siglo Veintiuno Editores, 1999.

Moreno Fernández, Francisco. "Sociolingüística, estadística e informática". *Lingüística* 6, 1994, págs. 95-154.

Rand, David y David Sankoff. *Goldvarb Version 2.1. A Variable Rule Application for the Macintosh*. Université de Montréal, 1990.

Rico Norman, Joanna. *Anglicismos léxicos en dos diarios latinoamericanos: Clasificación y análisis comparativo de los anglicismos léxicos en dos diarios de México y Colombia*. Inédito. Dalarna University, 2022, diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A1681454&dswid=-5075. Consultado el 5 de febrero de 2023.

Rojas Pérez, Héctor *et al.* *La actitud lingüística de estratos sociales bajos frente al préstamo léxico*. *Cyber Humanitatis* n. 45, 2008, web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/creacion_simple2/0,1241,SCID%253D21731%2526ISI-D%253D738,00.html. Consultado el 5 de febrero de 2023.

Rubesova, Stepánka. *Clasificación lingüística y análisis sociolingüístico de los anglicismos en el español de México: La incorporación de los anglicismos en los Estados de Puebla y Tlaxcala a principios del siglo XXI*. Inédito. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017, dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=66075. Consultado el 5 de febrero de 2023.

Sala, Marius. *El problema de las lenguas en contacto*. UNAM, 1988.

Sánchez Mouriz, Héctor. “Préstamos Lingüísticos en la Lengua Española Actual: Italianismos, Latinismos, Arabismos, anglicismos y Galicismos”. *International Journal of Language and Linguistics*, vol. 2, núm. 1, marzo 2015.

Schilling-Estes, Natalie. “Sociolinguistic fieldwork”, en Bayley, Robert y Ceil Lucas, 2007, págs. 165-189.

Tagliamonte, Sali. “Quantitative analysis” en Bayley, Robert y Lucas Ceil (eds.), 2007.

Vázquez Amador, María. “El Inicio de los Anglicismos en la Prensa mexicana. La Gazeta de México (1774-1809)”. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 31-32, enero 2011, págs. 155-177.

Villegas Torres, Perla e Israema Mora Pablo. “Explorando la identidad personal y profesional de los migrantes de retorno como profesores de inglés”. *Jóvenes en la ciencia*, 2(1), págs. 954-958.

Recursos web

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (www.inegi.org.mx)

PRESEEA: Corpus “El habla de Monterrey” y Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM), presea.linguas.net/Corpus.aspx